

Los internados indígenas jesuitas de la Sierra Tarahumara: consideraciones históricas

Jesuit indigenous boarding schools in the Tarahumara Sierra: Historical considerations

FEDERICO J. MANCERA-VALENCIA • FRANCISCO JAVIER ORTIZ MENDOZA

Federico J. Mancera-Valencia. Centro de Investigación y Docencia, Chihuahua, México. Es Profesor-Investigador de tiempo completo en el CID. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Doctor en Pedagogía Crítica por el Instituto de Pedagogía Crítica, Maestro en Educación por el Centro de Investigación y Docencia, y Geógrafo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es coordinador del Cuerpo Académico Desarrollo y Gestión Intercultural en Educación. Genera investigación y conocimiento en los campos de patrimonio cultural y educación, estudios culturales e historia, filosofía de la cultura, poscolonialidad y estudios en complejidad. Correo electrónico: federico.mancera@cid.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5933-4855>.

Francisco Javier Ortiz Mendoza. Investigador independiente, Chihuahua, México. Es Doctor en Ciencias de la Educación por el Centro de Investigación y Docencia, Filósofo egresado del Seminario Regional del Norte, Licenciado en Periodismo por la Universidad Autónoma de Chihuahua, Máster Universitario en Edición por la Universidad de Salamanca, Maestro en Educación por el CID y propedéutico para Maestría en Comunicación y Tecnologías Educativas. Fue profesor del CID hasta septiembre del 2022. Cultivó las líneas de patrimonio, historia, cultura y filosofía dentro del Cuerpo Académico Desarrollo y Gestión Intercultural en Educación. Correo electrónico: francisco.ortiz@cid.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9901-0257>.

Resumen

Se comunica una breve reconstrucción histórica de los internados indígenas de la Compañía de Jesús a inicios del siglo XX en la Sierra Tarahumara. El estudio forma parte del proyecto “Cien años de educación indígena y rural en perspectiva transdisciplinaria: historias y desigualdad social” con el que el CONACYT a través del programa Ciencia de Frontera (2021-2022) está apoyando a cinco instituciones de educación superior de la República mexicana.

Palabras clave: Historia de la educación, educación indígena, educación rural, educación jesuita.

Abstract

A brief historical reconstruction of the indigenous boarding schools of the Society of Jesus at the beginning of the 20th century in the Sierra Tarahumara is communicated. The study is part of the project “One hundred years of indigenous and rural education in a transdisciplinary perspective: Stories and social inequality” with which CONACYT –National Council for Science and Technology– through the Border Science program (2021-2022) is supporting five higher education institutions in the Mexican Republic.

Keywords: History of education, indigenous education, rural education, Jesuit education.

ANTECEDENTES

El presente trabajo forma parte del proyecto “Cien años de educación indígena y rural en perspectiva transdisciplinaria: historias y desigualdad social”, del programa del CONACYT Ciencia de Frontera (No. 116304). El objetivo general es analizar los efectos socioculturales de proyectos educativos en educación indígena y rural con una perspectiva diacrónica y transdisciplinar. Se reconstruye la historia de internados indígenas, escuelas normales rurales (ENR), centros de alfabetización bilingüe e instituciones de educación intercultural entre los años de 1921 y 2021; se analizan sus consecuencias socioculturales considerando variables como movilidad social, constitución de liderazgos, politización del magisterio y del alumnado, así como transformaciones en la organización social en espacios locales y regionales. En el proyecto se utilizan metodologías cualitativas, con algunos elementos cuantitativos, que permitirán ensanchar la frontera de la ciencia en cuanto al conocimiento de las políticas gubernamentales en torno a la educación pública para población indígena y rural.

Los subtemas a desarrollar son: 1. Historia sociocultural de la educación indígena y rural; 2. Epistemologías sobre el llamado “problema indígena”; 3. Historias sobre internados indígenas; 4. Historias de escuelas Normales rurales; 5. Alfabetización bilingüe; 6. Educación intercultural; 7. Estudios socioestadísticos.

INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos educativos formales en la Sierra Tarahumara han sido una preocupación constante, no solo para los gobiernos, sino también para grupos y asociaciones religiosas que han llegado a este fragmento chihuahuense de la Sierra Madre Occidental.

Es claro que los pueblos originarios de este territorio –ralámuli, ódami, wuarijó, o’oba– tienen sus propios procesos pedagógicos con diversos contenidos, desarrollados en ambientes de educación informal, y que a más de 800 años en que ocuparon estas tierras (Guevara, 1986; Gamboa y Mancera-Valencia, 2008) han consolidado en su propio idioma conocimientos y saberes complejos de los ecosistemas del semidesierto, de los bosques templados y selvas bajas, de sus patrimonios culturales, de sus prácticas sociales y políticas, y consolidados en una racionalidad comunitaria histórica. Así, esta educación indígena es la que aún está excluida, no ha sido considerada en los libros de texto ni en los planes y programas educativos de la educación formal de Estado.

No obstante, al año 2022 existe la obligación de ofrecer la educación básica federal en sus propios idiomas, situación que ha sido provocada, entre otros factores, por las modificaciones en los derechos humanos, los cuales incluyen los derechos culturales y lingüísticos de los pueblos autóctonos. Una iniciativa es la de homogeneizar la lengua escrita del ralámuli. Escribimos “ralámuli” de acuerdo con el *Manual. Ralámuli escrito para todos y todas* (Mayagoitia et al., 2018), esfuerzo intelectual realizado para definir criterios generales de su lengua escrita. Este idioma posee cinco variantes dialectales y 11 sub-variantes en la Sierra Tarahumara. Quienes aparecen como coordinadores

fungieron como gestores de diálogo de saberes entre hablantes, intelectuales, lingüistas, escritores y docentes rálámuli y académicos e investigadores de educación indígena. Además de constituirse un esfuerzo transdisciplinario y basado en el diálogo de saberes, es también interinstitucional. La “r” en el idioma rálámuli se escucha entre “r” y “l”, el acuerdo fue que la primera “r” se sustituirá por “l” al momento de escribirla. No obstante, se pronuncia como siempre, “rarámuli”.

Así, los intereses externos por educar a las poblaciones indígenas responden a sus propios modelos de desarrollo socioculturales y políticos, impulsados por distintas representaciones sociales que genera el proceso de colonización y el discurso que implica: civilización, progreso, orden, desarrollo, competencias, virtudes, ciudadanización, nacionalización, homogeneización, asimilación, integración, inclusión, entre otras.

La educación formal en la Sierra Tarahumara se inició paulatinamente de forma “exploratoria y experimental” en el siglo XIX, tanto por instituciones del gobierno federal y estatal como por las instituciones religiosas que promueven diversas estrategias educativas entre los pueblos originarios. Decimos *exploratoria* porque hay una planeación territorial de ubicación de escuelas –indígenas y multigrado– con maestras y maestros, que implican cargas administrativas como salario, actualización docente, perfiles bilingües, aseguramiento del arraigo docente en este territorio, lo cual ha propiciado en conjunto múltiples y complejos problemas en la educación indígena del Estado mexicano, aún en este año 2022.

LA EDUCACIÓN EN LA TARAHUMARA: 1824-1900

Con la promulgación de la Independencia en 1821 el virreinato colapsó y con ello se dio la expulsión de muchos españoles y extranjeros. A Chihuahua, definido como Estado en el marco de la República y de la idea moderna de nación mexicana, llegó como primer gobernador el coronel retirado José Ignacio de Urquidí. Durante su gobierno se formuló la Constitución estatal de 1825, se contrató y se estableció la primera imprenta y los primeros esfuerzos por desarrollar políticas públicas educativas. Surgió además “la recomendación a las autoridades municipales del establecimiento de escuelas de primeras letras, [también] los ayuntamientos examinarán a sus docentes [...] otorgando becas a jóvenes” [Almada, 1945; Trujillo, 2015, p. 29].

Con esta iniciativa las escuelas de gobierno del estado empezaron a distribuirse en un territorio con poca población. Según José Agustín Escudero en su estudio de “Noticias estadísticas del estado de Chihuahua” de 1834, la población total de Chihuahua era de 1,452,919 personas distribuidas en una ciudad (Chihuahua), 18 villas, 136 pueblos, 111 haciendas y 577 ranchos.

Para el caso de la Tarahumara, fue hasta 1826 cuando en un decreto del 16 de marzo se inscribió que era “obligación de autoridades y maestros dar cabida a todos los indígenas que se presentaran para su inscripción [más adelante se establece que se] procura establecer Escuela Lancasteriana en la Tarahumara; Tónachi, Norogachi, El Refugio y La Joya” (Altamirano y Villa, 1998, p. 303).

Las tres primeras estaban ubicadas en el municipio de Batopilas (en 1962 se dividió el territorio de Batopilas para formar el municipio de Guachochi incluyendo las localidades de Rocheachi, Tónachi, Norogachi, Basihuare) y la última en el municipio de Balleza (donde se ubican las secciones municipales de Guaguachichi y Samachique, estas dos últimas pertenecían al municipio de Urique). Para esas fechas tempranas de educación laica en la Tarahumara se asignó a quien se considera el primer maestro de educación indígena chihuahuense, el profesor Francisco Antonio Quiñonez, el pago de \$96.00 anuales (Almada, 1945, pp. 190-193; Altamirano y Villa, 1988, p. 388).

Como antecedente, tanto Tónachi y Norogachi fueron los “pueblos de Misión”, sitios que previamente fueron “apaciguados” por los jesuitas y militares, no sin antes pasar por los tres procesos de conquista: 1. amistosa convivencia inicial, 2. protesta reprimida militarmente, 3. aceptación de dominio (Sariego, 2002, p. 79), y sumaríamos para el siglo XX un cuarto proceso: 4. templos de Misión, educación con internados y colonia-agrícola jesuitas.

Sin duda los “pueblos de Misión”, o también conocidos como “pueblos de visita” que establecieron los jesuitas se fueron consolidando paulatinamente con los procesos de conquista de la Tarahumara. Estos sitios pueden ser considerados como una estrategia geopolítica de ocupación del extenso territorio indio. Los elementos culturales que caracterizaron a estos sitios fueron la edificación de templos de Misión: 159 templos en la Sierra, algunos de ellos con casa cural (Misiones Coloniales, 2016). Se trata de los primeros espacios arquitectónicos occidentales dedicados a la enseñanza formal, para el caso, de la fe católica, y en donde también se enseñaron formas de organización social de tipo militar y nuevas prácticas agrofrutícolas y pecuarias (ver Figura 1).

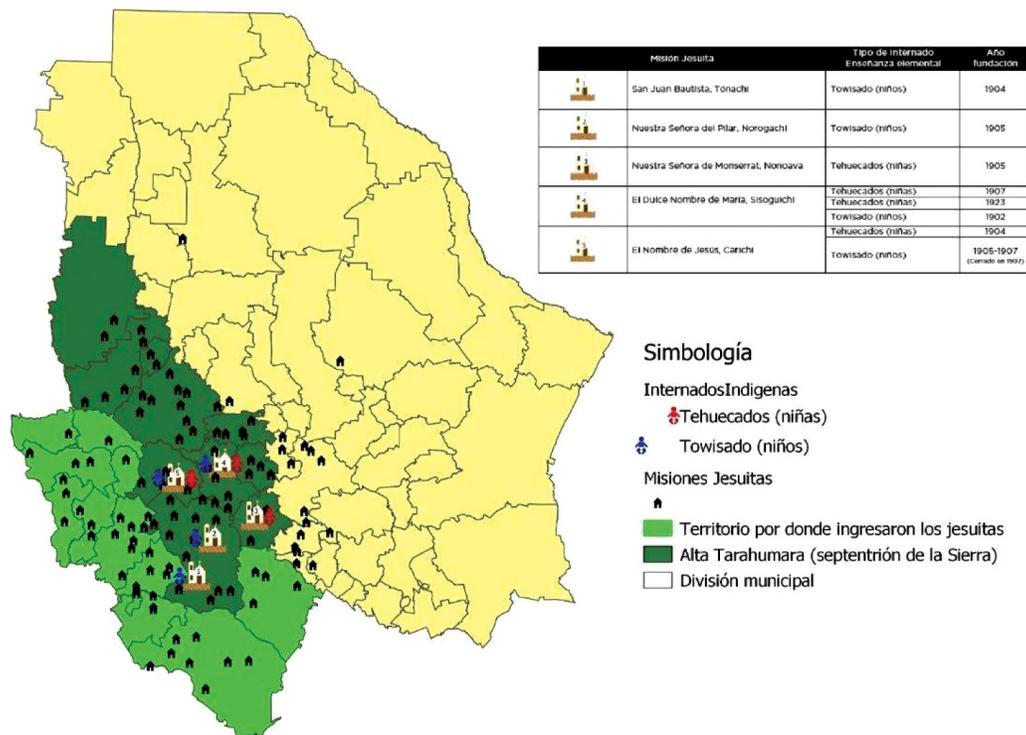
LOS INTERNADOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1900-1926)

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, específicamente en 1904, Leonardo Gassó, S.J., publicó su “gramática y catecismo tarahumara” (Ocampo, 1950, p. 43), en la cual afirma que la “escuela” debe ser considerada como una “estructura integral” con respeto a las costumbres indias. Su pensamiento educativo y pedagógico muestra que dicha educación, las primeras letras y contenidos prácticos, se comparten con el principio de “educar desde la fe”.

Este discurso educativo forma parte también de lo que Sariego (2002) ubica como el momento “proteccionista”, cuando se reconoce la importancia de las costumbres, incluyendo el habla de su propio idioma, la visión territorial de asentar juntos a la población dispersa, crear un “cerco protector” frente a las presiones y abusos de los blancos y mestizos por quitarles sus tierras.

En los internados indígenas se impartían “las primeras letras” o los contenidos de educación elemental. La Compañía de Jesús tenía claro que dicha educación debería ser en idioma rálámuli, por ello realizaron diversos esfuerzos por elaborar materiales educativos tanto para los niños y las niñas como para los docentes. Se reconoce por

Figura 1
Internados Indígenas de 1902 a 1923 y Templo de Misión con Casa Cural Jesuita



Fuente: Elaboración propia con datos de Ocampo, 1950; Almada, 1944.

otras fuentes (De la Rosa, 2002) que los sacerdotes jesuitas se apoyaron y utilizaron otros trabajos lingüísticos de rálámuli como el estudio gramatical del sacerdote franciscano Miguel Telechea (1900), especialmente en los primeros años de su regreso. El conocimiento lingüístico del idioma rálámuli fue fundamental para lograr el objetivo educativo de las primeras letras y de la enseñanza del evangelio. Por eso, la enseñanza del rálámuli, para sacerdotes, religiosas, novicios(as), y coadjutores(as) fue un requisito a cubrir durante su vida en la Sierra Tarahumara (Ocampo, 1950, p. 44).

La planta docente de los internados indígenas para niños o towisados (ver Figura 1) estaba dominada por tres actores: 1) los sacerdotes misioneros y/o los estudiantes misioneros (novicios o escolares) que “interrumpen sus estudios (...) para ejercitar el magisterio” en la Sierra Tarahumara, 2) los coadjutores y 3) las religiosas misioneras. Los primeros

...tienen a su cargo la enseñanza de los tohuizados, pero su principal ocupación es prepararse para los futuros ministerios sacerdotales, estudiando la lengua y las costumbres de los indios para después poderse adaptar mejor al medio en que han de vivir. Los escolares pasan en la Misión el tiempo de su magisterio y tienen mucho adelantado en el conocimiento de los métodos que han de usar en el futuro; pero sobre todo un sentido de la necesidad de adaptación, para todo aquel que quiera se dé verdadera utilidad en la campaña de cristianización de la Tarahumara [Ocampo, 1950, p. 45].

Los “Hermanos Coadjutores” tuvieron un papel muy importante en el proceso educativo de la Compañía, además de sumarse a los menesteres domésticos de la Misión, participaban en la construcción de aulas, mobiliario y equipo de los internados (De la Rosa, 2002). Además de su papel de enseñantes en tareas agrícolas, domesticación de animales, talleres de carpintería, entre otros,

Enseñan a los tohuises a trabajar, y a veces a leer y escribir, sustituyendo en esto a los escolares. Tienen también que tratar con los diversos trabajadores en las obras de la Misión. Por bastante tiempo la dirección de los talleres de curtiduría, zapatería y demás del Pueblo de Sisoguichi [...] han estado casi por completo en manos del Hermano Coadjutor... [Ocampo, 1950, p. 45].

Por su parte, las religiosas misioneras se responsabilizaban de los tewecados o internados de niñas. Estas mujeres se organizaron y asociaron en torno a la congregación religiosa de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, creada expresamente por instrucciones del padre Tomas Ipiña al presbítero don José María de Yermo y Parres. Su trabajo fue significativo en la ocupación del territorio de la sierra (ver Figura 1), pues fundaron varias “casas-Misión” o internados para niñas o tehuecados, en Carichí (1904), Nonoava (1905), Sisoguichi (1907), Cerocahui (1940), Chinatú (1945), Creel (1934), y en la ciudad de Chihuahua, entre 1903 y 1904, el internado “La Amiga de la Obrera” (Ocampo, 1950).

La organización de los tewecados es similar a la que se realizaba en los towisados. En el caso del primer tewecado en Carichí, la madre superiora María de los Ángeles Escadillo y las hermanas María del Socorro Rangel y María de la Paz Dávila eran las responsables de la administración del internado, la enseñanza de las primeras letras y los contenidos religiosos. Luego seguían las coadjutoras o *hermanitas*, María Cleófas Rodríguez, Brígida Ramos y Sebastiana Castañeda (Ocampo, 1950, p. 194). Los demás tewecados encargados a las religiosas operaban de la misma manera.

Sin duda, la historia educativa de las religiosas ha sido muy importante en la Sierra Tarahumara, tan solo podemos decir que lograron la primera institución de educación superior en la Sierra Tarahumara: la Escuela Normal Particular “José María Yermo y Parres”.

La participación de la Compañía de Jesús y la congregación religiosa de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres en el proceso educativo formal, en la Sierra Tarahumara, fue y es importante a nivel regional.

SUPERVISIÓN LAICA A LOS INTERNADOS INDÍGENAS JESUITAS

Desde 1906 los internados jesuitas en la Tarahumara fueron supervisados por el gobierno del estado de Chihuahua, tal como lo dicta la “Ley Creel” o para el mejoramiento y cultura de la raza Tarahumara. Por otra parte, con la creación de la Secretaría de Educación Pública y su Departamento de Cultura Indígena se programaron visitas de seguimiento y supervisión de la educación privada o “libre”. En junio de 1926, el etnólogo Carlos Basauri realizó distintas visitas a la Sierra Tarahumara como evaluador

de la educación indígena. Entre los sitios que visitó estaba la Misión de Sisoguichi. Fue el padre José Mier y Terán, S.J., quien recibió en la Misión a Basauri y a don Luis Montes de Oca, contralor general de la nación; los invitó a hacer un recorrido en el internado, en los talleres y al proyecto de colonia agrícola. De esa visita el etnólogo elaboró un informe dirigido al contralor, que a continuación se transcribe:

Muy señor mío: en debida contestación a su atenta carta fecha de ayer, tengo la honra de informar a usted lo que consta en los puntos que se sirva indicarme, relativos a la labor de los Misioneros católicos que radican en la Sierra Tarahumara en el Estado de Chihuahua. He hecho tres viajes de carácter oficial, comisionado por la SEP, y entre otros asuntos, mis viajes han tenido por objeto inspeccionar las escuelas católicas y particulares y hacer un estudio de las condiciones de vida de los indios tarahumares. Por esta razón me encuentro en la posibilidad de declarar en forma honrada e imparcial, lo siguiente: en los pocos pueblos de la Sierra Tarahumara en donde hay iglesias, offician sacerdotes de origen y nacionalidad mexicana (los únicos tres extranjeros salieron de Chihuahua y del país durante la última estancia en la Sierra). Tanto los indios como los blancos reciben muy buen trato de los sacerdotes, quienes además les imparten gratuitamente servicios médicos, les ministran medicinas y toda clase de ayuda de otra índole, lo que es muy apreciable dadas las condiciones de vida de aquellas lejanas tierras. Por último, me consta, por haber conocido y tratado personalmente a todos los que son sacerdotes, que son personas de gran cultura y fina educación... [Ocampo, 1950, p. 141].

Esta evaluación resulta estimulante para la Compañía de Jesús para dar continuidad a su proyecto de internado-colonia. El reconocimiento fue importante, más aún cuando algunos de sus alumnos formaron parte de la Casa del Estudiante Indígena.

LOS RALÁMURI EN LA CASA DEL ESTUDIANTE INDÍGENA

Por instrucción de presidente de México, general Álvaro Obregón, José Vasconcelos creó en 1923 el Departamento de Educación y Cultura Indígena, dependiente de la SEP, con el general Lauro G. Caloca al frente, con la finalidad de alfabetizar y castellanizar a las niñas y los niños indígenas del país. Caloca fue sustituido por el profesor Enrique Corona Morfín, quien promovió el establecimiento de maestros rurales fijos denominándoles *monitores*.

El profesor y general Plutarco Elías Calles como presidente de la República (1924-1928) impulsó, a través del doctor José Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación, grandes proyectos arquitectónicos escolares y diferentes proyectos de “educación para el campo”, entre ellos: Escuela Normal Superior para Maestros, escuelas Normales rurales, escuelas rurales, escuelas centrales agrícolas, Casas del Pueblo, Misiones Culturales y Casa del Estudiante Indígena.

Las Casas del Pueblo funcionaron como escuelas unitarias, se “instalaban frente al templo católico centenario”, lo que implicaba una recomposición geopolítica del Estado en las zonas más apartadas de la República, y también la puesta en práctica de la filosofía “socializante” y de “cohesión social”, según la cual el maestro debe

...abrir los ojos a la conciencia de los ricos y de humildes, hacer una llamamiento a los sentimientos de generosidad y de elevación que existen latentes en todos los hombres; procurar una cooperación de todas las clases sociales para la obra de redención nacional, y lograr, en fin, el aumento de la capacidad económica de los educandos para que lleguemos a alguna vez en nuestro México a tener una verdadera patria, en que no haya mil privilegiados de la fortuna o del saber, al lado de millones y millones de eternos miserables [Castro, 2014, p. 24].

Estas palabras del doctor José Manuel Puig Casauranc fueron inspiradas por las reflexiones de Moisés Sáenz y John Dewey, quienes después posibilitaron el cambio de *Casas del Pueblo* a *Escuelas Rurales*, donde el enfoque educativo era la “escuela para la acción” o de la “experimentación continua y el entrenamiento vocacional para preparar estudiantes a resolver problemas prácticos” (Castro, 2014, p. 18). En 1925 el Departamento de Educación y Cultura Indígena cambió su nombre por el Departamento de Escuela Rural, Primarias Foráneas e Incorporación Rural Indígena, el cual despachó el profesor Rafael Ramírez. Desde este humilde departamento se impulsó la profesionalización de los maestros monitores, que se llevó a cabo por medio de las *Misiones Culturales*. En Chihuahua la primera Misión se estableció en 1927 (Rubio, 2013, p. 117).

Desde su creación en 1921 la SEP desarrolló múltiples experimentos educativos para lograr la alfabetización y la “asimilación” de los pueblos rurales e indígenas al México en progreso. Para nuestro caso, es importante reconocer el primer internado indígena federal: la “Casa del Estudiante Indígena” (CEI). Carlos Escalante (2017, p. 133) realizó un estudio historiográfico detallado de este experimento social y educativo indígena. Identificó que diversos estudios, al analizar este “internado nacional de indios”, se ha realizado principalmente desde sus fracasos. Por ejemplo, el pedagógico, que después de formados como maestros rurales, los alumnos regresarían inmediatamente a sus comunidades, o bien el de “anular la distancia evolutiva que separa a los indios de la época actual”. Igualmente, las críticas dirigidas a las intenciones “incorporativistas (...) transformando su mentalidad, tendencias y costumbres para sumarlos a la vida civilizada” (Escalante, 2017, p. 137). La CEI, de acuerdo con Escalante (2017), funcionó entre 1924 y 1932 en la colonia Santa Julia de la Ciudad de México, y fue, de acuerdo con Marco A. Calderón Mólgora,

...un internado nacional que fundó el presidente Plutarco Elías Calles a finales de 1925. Su creador y director fue Enrique Corona Morfín, un personaje central en la historia de Escuela Rural Mexicana. Corona trabajó para la SEP por varios años y en 1923 fue el promotor de las Casas del Pueblo, así como de la escuela de la acción. La CEI, ubicada en la Ciudad de México, logró subsistir siete años, hasta 1932. Al el [sic] acudieron cientos de estudiantes indígenas de diferentes partes de la república mexicana. Aquellos jóvenes tomaron clases en diversas escuelas del entonces Distrito Federal; la idea era que, una vez “incorporados”, regresaran a sus lugares de origen para promover el cambio cultural y la modernización [Calderón, 2022].

En la Casa del Estudiante Indígena los jóvenes recibían el apoyo de hospedaje y alimentación; podían asistir a sesiones particulares, en las que se les capacitaba en oficios de herrería, balconería, mecánica, hojalatería, pintura, carpintería, soldadura autógena, panadería, repostería, corte y confección y textiles (SEECH-DEI, 2021). Quizás estos

oficios son los que daban, en su momento –junto con la alfabetización y la formación de docentes indígenas–, una salida a la desigualdad social y una mayor oportunidad al cambio social derivada de la educación formal.

Específicamente de Chihuahua fueron llevados rálámulis, durante 1925 y 1931. En 1927 la CEI publicó un informe de los “16 meses de labor de un experimento psicológico con indios” (SEP-CEI, 1927) en el cual se detallan diversos procesos administrativos y académicos llevados en la Casa. En uno de los concentrados estadísticos (SEP-CEI, 1927, p. 47) se informa el número de alumnos “clasificados por razas, tribus, familias, idiomas o dialectos y precedencia”, e indican en una de sus columnas que de la “raza” tarahumara de Chihuahua y Durango hay 11 que “hablan solo Indio” y 11 que “hablan Indio y Español”, es decir, se registran en ese año 22 rálámulis. Sin embargo, a través de las fuentes secundarias (Burciaga y Díaz, 2020; Merino, 2007, p. 15) solo se había identificado a dieciocho alumnos.

Con el informe del CEI de 1927 y el trabajo de catalogación en fichas de documentos registrados entre 1926 y 1932 elaboradas por Sofia Crespo Reyes (2010, anexos) pudimos identificar 43 estudiantes rálámuli inscritos en la “magnífica Escuela de Indios” (Ocampo, 1950) donde se formaron grandes líderes, y que tuvieron gran influencia en el medio indígena durante los años de 1930 y 1940 en toda la República (Escalante, 2017; Crespo, 2010); de esta “Escuelas de Indios” egresaron más de 40 tarahumaras, entre ellos estaban (Burciaga y Díaz, 2020; Merino, 2007, p. 5; SEP-CEI, 1927, p. 66; Crespo, 2010):

Patricio Jariz Rosalío (Siquirichi)	Ignacio León Ruiz (Tónachi)
Santiago Recaláche García (Muné- rachi) (no tiene requisitos)	Paulino Corona (Sehuérachi)
Félix Orpinel Domínguez (Cabórachi)	Juan Castro (Urique)
Manuel Baqueteros (Panalachi)	Ramón Castro (Urique)
Corpus Sandoval (Cusárare)	Juan Cabada (Urique)
Luciano González (Arareco)	Manuel Batista (Cusárare)
Librado Tatahuichi (desertó)	Manuel Ramírez (Balleza)
Quirino Salvador	Librado Armendáriz
Tomas Patrocinio	Eusebio Pérez
Eleuterio Rodríguez Calleja	Candelario Viniegra
Luz Tatahuichi	Gabriel Coechi
Paulino Pahuichique	Nicolás Ganochi
Pedro Concheño	Felipe Pahuichique
Ramiro Papajuchic (desertó por tuberculosis)	Apoliner Cubezare (no tiene requisitos)
Bautista Ramírez	Agustín Molina (desertó)
Abdón Ortega	Justino Chaparro
	Manuel Moreno
	Primitivo Olguín
	Felipe Domínguez

Estanislao Arteaga

Ignacio Ramírez

Faustino Varela

Lorenzo Valdez

Calistro Flores

Librado Espino

Paulino León

Moreno Olguín

Tres de estos egresados, Patricio Jaríz, Ignacio León Pacheco y Santiago Recalache, sobresalieron como promotores culturales y también como mediadores de las acciones y políticas públicas del gobierno federal o estatal en la Sierra Tarahumara.

Este hallazgo nos permite realizar diversos análisis que desde la historiografía de la educación de la Sierra Tarahumara no se había logrado. Para empezar, el profesor Enrique Corona Morfín, quien fuera director de la CEI desde su fundación hasta su cierre, en una entrevista que le realizó el diario *Excelsior*, la cual fue publicada en el informe ya citado, indicó que

...indiecitos tarahumaras no traían nombre de familia que los singularizaran entre los demás, y aquí hubo de apellidarlos según el nombre del pueblo de su origen: así, por ejemplo, ya denominados con nombre y apellido conocí ayer a Paulino Papahuchi, Luz Tatahuichi, Felipe Pahuichique, Nicolás Ganochi y Jariz Norogachi [SEP-CEI, 1927, p. 66].

Así, hoy en el año 2022 hay aún ralámulis con apellidos de acuerdo a su rancho de origen, los cuales se mantuvieron en sus familias como tradición oral. No excluye la tradición de ponerse nombres de personajes sobresalientes de la historia de México o bien de lugares que les parecen importantes o significativos, o seguramente la de ocultar su nombre con el que fueron bautizados.

El impacto de estos egresados de la Casa del Estudiante Indígena fue muy importante en la historia de la educación indígena en la Sierra Tarahumara. Fueron maestros indígenas de Guachochi y misioneros culturales, entre ellos Francisco Hernández y Hernández, Francisco Javier Álvarez, Ernesto Cano Ruiz, José Hernández Labastida, J. Patrocinio López, J. Rosario Martínez Chávez, quienes postularon por primera vez a dos indígenas para puestos de representación popular.

En 1940 participaron en la candidatura para presidente municipal de Guachochi el profesor Ignacio León y como diputado local el profesor Patricio Jaríz, a través del Partido Revolucionario Independiente de Chihuahua (PRICH), cuya postulación a gobernador fue Alfredo Chávez frente al ingeniero Fernando Foglio Miramontes, candidato oficial del general Lázaro Cárdenas (Sariego, 2002, p. 39). En conjunto, estos maestros rurales estuvieron involucrados en la creación de una Escuela Normal Rural Indígena (1935), y también en la lucha por la tierra y los derechos indígenas desde la formación del Consejo Supremo de la Tarahumara (1930) y en la creación del Centro Coordinador Indigenista en 1952, de donde surgieron las primeras plazas federales para promotoras(es) culturales, que gestaron una nueva generación de maestras y maestros rurales indígenas de la Sierra Tarahumara, lo que posibilitó el origen del subsistema federal de educación indígena en Chihuahua.

CONCLUSIÓN

La experiencia acumulada en 122 años en procesos educativos para la población indígena rálámuri ha sido evaluada en este texto en diferentes momentos, pero queremos resaltar algunos aspectos:

El modelo de internado indígena jesuita fue supervisado y evaluado en su momento por instancias estatales como federales, y ambas dieron informes favorables del trabajo educativo, de organización y “civilizatorio” que desarrollaban los internados.

El trabajo de análisis lingüístico jesuita para ser aplicado en la educación indígena de los rálámuli ha sido una de las aportaciones más significativas en la educación formal de la Iglesia en la Sierra Tarahumara, desarrollando cartillas de lecto-escritura y enseñando contenidos formales en su propia lengua.

Existe una continua transformación en los modelos educativos de la Compañía de Jesús en la Sierra Tarahumara, las cuales requieren estudios específicos:

- Fortalecimiento del internado indígena en Sisoguichi creando una colonia agrícola con los egresados de 1940 hasta 1955.
- Impulso de las Escuelas Radiofónicas de 1955 hasta 1974, en lengua rálámuli.
- Desarrollo de escuelas internado con clases en lengua rálámuli, con una perspectiva de educación bilingüe (1975-1990) e intercultural (1990-2009).
- Creación de Centros Culturales (2011) donde se imparten contenidos de educación formal, acompañados de la enseñanza de las artes que consisten en formar a los niños y niñas en la dimensión artística, desde los propios principios culturales del pueblo rálámuri (véase: <https://jesuitas.lat/>).

REFERENCIAS

- Ahumada, M. (1900). *Memoria de la administración pública del estado de Chihuahua, presentada a la legislatura del mismo el 4 de octubre de 1900 por el gobernador constitucional*. Oficina Tipográfica del Gobierno dirigida por Alberto Sánchez [Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua].
- Almada R., F. (1944). *La Misión de la Tarahumara* [colec. Compañía de Jesús, Folleto 1]. Buena Prensa.
- Almada R., F. (1945). *Geografía del estado de Chihuahua*. Impresora Ruiz Sandoval, S.A.
- Altamirano, G., y Villa, G. (comps.) (1988). *Chihuahua. Textos de su historia. 1824-1921* [t. 1]. Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora/UACJ/Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Burciaga, O., y Díaz, E. (2020). *Educación y lucha indígena en el estado de Chihuahua* [inédito]. Chihuahua, Chih.
- Calderón, M. A. (2022). *Internados indígenas y educación rural: Los Remedios y El Mexe, Hidalgo. Primera parte* [borrador]. Presentado en el Seminario Interno del Proyecto 100 Años de la Educación Rural e Indígena en México en Perspectiva Transdisciplinaria: Historias y Desigualdad Social: Ciencia de Frontera CONACYT. No. 116304. El Colegio de Michoacán.
- Castro, P. (2014). *El vuelo de la utopía: revolución y educación rural en los años del presidente Calles (1924-1928)*. Agencia Promotora de Publicaciones.

- Crespo, S. (2010). *Catálogo documental y estudio introductorio "La Casa del Estudiante Indígena" 1926-1932*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México. https://repositorio.unam.mx/contenidos/catalogo-documental-y-estudio-introductorio-la-casa-del-estudiante-indigena-1926-1932-347823?c=rm0wdP&d=false&q=*&i=3&v=1&t=search_0&as=0
- De la Rosa, S. (2002). *Tarahumara 100 años. 3. Los hermanos coadjutores. Notas*. Ediciones Diocesanas de la Tarahumara.
- Escalante, C. (2017). Revisitando la Casa del Estudiante Indígena, México (1924-1932). *Anuario de Historia de la Educación*, 18(2), 133-145.
- Gamboa, E., y Mancera-Valencia, F. J. (2008). The cultural landscapes of cliff houses in the Sierra Madre Occidental, Chihuahua. En E. M. McBrinn y L. D. Webster (coords.), *Archaeology without borders. Contact, Commerce and Change in the U. S. Southwest and Northwestern Mexico* (pp. 355-364). University Press of Colorado.
- Guevara, A. (1986). *Arqueología del área de las Cuarenta Casas. Chihuahua* [colec. Científica]. INAH.
- Mayagoitia, E., Mancera-Valencia, F. J., y Montes, A. (2018). *Manual. Ralámuli escrito para todos y todas*. UPNECH.
- Merino, M. (2007). *El Consejo Supremo Tarahumara: organización y resistencia indígena (1939-2005)*. Doble Hélice Ediciones.
- Misiones Coloniales, A.C. (2016). *Datos básicos de misiones y templos en Chihuahua*.
- Ocampo, M. S. J. (1950). *Historia de la Misión de la Tarahumara*. Buena Prensa.
- Rubio, L. G. (2013). Las misiones culturales: apuntes para su reflexión. En G. Borunda y R. Almeida (comps.), *Visiones de la educación en el estado de Chihuahua. Tomo 1. Cuadernos de Investigación*. Unidad de Estudios Históricos y Sociales, Extensión Chihuahua-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Sariego, J. L. (2002). *El indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua* [colec. Antropología Social]. INI/CONACULTA/INAH.
- SEECH-DEI [Departamento de Educación Indígena SEP] (2021). *Albergues indígenas de la Sierra Tarahumara*. Subdirección de Educación Indígena-Dirección de Atención a la Diversidad y Grupos Vulnerables.
- SEP-CEI [SEP-La Casa del Estudiante Indígena] (1927). *16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios. Febrero de 1926-junio de 1927*. [publicaciones de la SEP]. Talleres Gráficos de la Nación.
- Trujillo, J. A. (2015). *La educación socialista en Chihuahua. 1934-1940. Una mirada desde la Escuela Normal del Estado* [colec. Textos Universitarios, 112]. Universidad Autónoma de Chihuahua.

Cómo citar este artículo:

Mancera-Valencia, F. J., y Ortiz Mendoza, F. J. (2023). Los internados indígenas jesuitas de la Sierra Tarahumara: consideraciones históricas. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 7, e1719. <https://doi.org/10.33010/recie.v7i0.1719>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
